

El escritor Amín Maalouf presenta en su novela histórica *León el Africano* una judía granadina, Sara, exiliada en Fez (Marruecos) en los años 1495-1496 quien cuenta a su madre estas noticias de lo que ocurre en Granada.

*“Todo en ella me parecía curioso, sus ropas de todos los colores, su risa saltarina, sus dientes de oro, sus voluminosos pendientes, sin olvidar el asfixiante perfume que me dio en la cara cuando me abrazó. Mientras me miraba fijamente, sin vergüenza, se puso a contar con mil gestos y mil voces cuanto le había pasado desde que se había marchado, poco antes que nosotros, del arrabal del Albaicín.*

*- Cada día doy gracias al Creador por haberme guiado al exilio, pues los que eligieron el bautismo ahora son víctimas de las peores persecuciones. Siete primos míos están en la cárcel, a una sobrina la han quemado viva junto con su marido, acusados de haber seguido siendo judíos en secreto.*

*Me dejó en el suelo antes de proseguir, en voz más baja:*

*Todos los conversos son sospechosos de practicar los ritos judíos, ninguno puede escaparse de la Inquisición hasta que no ha probado que tiene “pureza de sangre”, es decir, que no se encuentra en su ascendencia, por mucho que se remonte, ningún judío ni ningún moro. Y, sin embargo, el propio Fernando tiene sangre judía igual que Torquemada, el Inquisidor. ¡Que las llamas del infierno los persigan hasta el fin de los tiempos!”*

Maalouf, Amin (2000). **León el Africano**. Madrid: Alianza Editorial, pp 131-132.